

De conocimiento y enseñanza: la construcción de las geografías estatales a través de algunos catecismos del siglo XIX

Irma Hernández Bolaños
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

*Cada época posee una idea propia sobre la instrucción,
de la misma manera que posee modos y
tiempos propios para realizarla.¹*
Antonio Santoni Rugio

RESUMEN

En el siglo XIX se generaron las principales leyes educativas que dieron origen a la enseñanza de la geografía como disciplina, lo que permitió su ubicación como un conocimiento sustancial en los planes de estudio, y donde los manuales escolares para el nivel elemental a manera de catecismo, cobraron relevancia ayudando a construir el territorio nacional y local. Esta investigación pretende demostrar la manera en la que los catecismos de geografía estatales, utilizados en la educación elemental en México, fueron empleados para difundir conceptos fundamentales para la nación en construcción, y el deber ser de los ciudadanos. En estas publicaciones encontramos el interés de las élites liberales de difundir a través de la escuela el conocimiento geográfico que el niño debía aprender sobre cada localidad.

Palabras clave: catecismos, geografía, educación, conocimiento científico.

ABSTRACT

During the nineteenth century, the main education laws were introduced. They created Geography teaching as a discipline; thus, allowing it to become a substantial knowledge in the syllabi as well as part of school manuals for elementary school in the form of catechisms. These texts became popular and helped to shape the concepts of national territory and local territory. This arti-

¹ Antonio Santoni Rugio, *Historia Social de la Educación*. Barcelona, Ed. Reforma de la Escuela, 1981.

cle aims to portray how the state geography catechisms –used in elementary schools in Mexico–, were adopted to foster fundamental concepts for the nation, which was being built along with the ideal citizen back then. It is in the geography catechisms that it is possible to see the liberal elite’s interest in boosting geographical knowledge through schools, and the specific geographical features pupils had to learn about every region.

Keywords: chatecism, geography, education, scientific knowledge.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre los manuales escolares como bien apunta Carolina Tosi ocuparon tradicionalmente un espacio subsidiario en los estudios humanísticos y culturales, al cual se le quitó el valor formativo y simbólico al ser considerado un género menor, de escaso prestigio social y académico, hasta que en las décadas de los 80 y 90 se comenzaron a generar las primeras investigaciones sistematizadas, se revalorizó el texto escolar y se le reconoció su valor historiográfico.²

Lo que nos da la pauta para, en esta propuesta de investigación, plantear algunas cuestiones a resolver y que guardan relación con la construcción y diseño de una nueva experiencia de grupo, es decir, de la representación colectiva que se debía primero generar y después mantener en la memoria, a través de ciertos textos, dirigidos a la enseñanza elemental, que ayudarían a los jóvenes a forjar una relación colectiva³ en diversos niveles como el nacional y el estatal, y que al mismo tiempo deberían servir de relación con su pasado, su presente y su futuro.

44

² Carolina Tosi, “El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos,” en *Lenguaje*, 2011, 39, 469. Siendo de los pioneros en estos estudios Alain Choppin, quien en 1992 escribió *Les Manuels Scolaires, Histoire et actualité*, y de ahí se desprendieron trabajos sobre distintas vertientes de la enseñanza, pero son pocos los que se han dedicado al estudio de los catecismos geográficos, como lo demuestra Gabriela Ossensbach Sauter, en “La investigación sobre Manuales escolares en América Latina: La contribución del proyecto MANES” en *Historia de la Educación*, 19, 2000, Ediciones Universidad de Salamanca, 195-203. Aunque en el caso de América Latina encontramos trabajos como el del colombiano Rafael Enrique Acevedo Puello, *Memorias, Lecciones y representaciones históricas, Cartagena*, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, 2011, que es de los pocos interesados de manera concreta en el estudio de los catecismos geográficos.

³ A decir de Paul Ricoeur “la memoria colectiva consiste en el conjunto de las huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes.” Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003, 19.

Uno de los problemas sustanciales de la investigación, es identificar el contenido de los catecismos geográficos, como parte de la construcción de los libros que se generaron en el siglo XIX con la problemática de construir cierto tipo de conocimiento científico nacional y estatal para un nivel elemental.⁴ Así, este trabajo pretende mostrar la manera en la que la ciencia geográfica se construyó, generando una serie de contenidos que lograron su incorporación dentro de los estudios obligatorios de los jóvenes mexicanos, quienes obtuvieron cierto tipo de conocimiento que les fue otorgado y con el que se pretendía generar una representación sobre lo nacional y lo local y despertara en ellos empatía con el territorio, al ubicar las bondades propias de la tierra mexicana.

Por ello, para los diversos gobiernos aumentar los niveles de instrucción se percibía como una condición prioritaria para construir una nación, promoviendo la formación de ciudadanos, puesto que tomaron conciencia de su relevancia para lograr la prosperidad y sobrevivencia del Estado.⁵ En un inicio se enfrentaron al problema de insertar en la conciencia de los nuevos ciudadanos una incomprendida y abstracta idea de Estado. Para lograr este arduo trabajo se centraron en la población más joven y en su educación como labor primordial.

La tarea, nada fácil, fue impulsada bajo los ideales de civilización y progreso. Las élites gobernantes en turno entendieron el papel central de moldear a la sociedad y sus individuos bajo los estamentos de las ideologías liberales, que en síntesis planteaban la aparición del ciudadano. Para enfrentar tal compromiso, acudieron a la formación de sus ciudadanos bajo los nuevos estamentos republicanos, donde se debían integrar políticamente a la nación.

Así, la escuela y los discursos públicos sobre la educación adquieren sentidos definitorios, que se resignifican y que generan polémicas⁶ pero que construyen un significado notable sobre su papel moralizante, modernizador

⁴ La mayoría de las investigaciones que abordan los catecismos geográficos mexicanos se centran en el de Almonte, Roa Bárcena y Hermenegildo Dávila. Además al hacer la búsqueda sobre catecismos, los principales trabajos que se enfocan en enunciar a los catecismos geográficos son: Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*. México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003, Javier Castañeda Rincón, *La enseñanza de la geografía en México. Un visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, 2006, Javier Castañeda Rincón, "La geografía escolar en México: 1821-2000", en *Cultura Estadística y Geografía, Notas, Revista de Información y Análisis*, núm. 16, 2001, Beatriz Zepeda, *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de nación en el México de la Reforma (1855-1876)*, México, CONACULTA/FCE, 2012, y Víctor Gómez Gerardo, Bárbara Edith Mendoza, "Los libros y la enseñanza de la geografía en el siglo XIX", (Ponencia) en Memoria electrónica del Congreso COMIE, 2009.

⁵ Anne Staples, "Un enfoque diferente: una educación republicana" en Milada Bazant (Coord.) *Ideas, valores y tradiciones. Ensayo sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 1996, 101.

⁶ María Esther Aguirre Lora, "Maestros y Estado evaluador: un tránsito forzoso por los vericuetos de la excelencia" en Mario Aguirre Beltrán y Valentina Cantón Arjona

y hasta civilizatorio del pueblo. Por ello, el papel de la escuela era sustancial como una expresión del Estado nacional,⁷ que además tenía que suplir el papel de la Iglesia como educadora y formadora de valores, como la obediencia a la autoridad, que ayudaba a preservar el orden social, por ello, la enseñanza religiosa era materia obligatoria, de ahí la continuación de la instrucción basada en el catecismo, este método que será muy conveniente para la instrucción tanto religiosa como civil en México, ya que se trata de repetir en voz alta una serie de preguntas y respuestas.

LOS MANUALES ESCOLARES

Debemos mencionar, que en el siglo XIX se editaron libros para proveer de lectura y cartillas para ayudar a la alfabetización,⁸ los cuales mayoritariamente no eran subsidiados por el Estado, los autores lo más que lograban era la recomendación de su publicación por parte de alguna de las sociedades científicas, así que a partir de aquí surgen diversas preguntas al respecto: cómo se regulaban y determinaban los temas a abordar, quiénes dictaban los parámetros de conocimiento y temas que debían contener, entre muchas cosas más.

Como bien apunta Petrus Rotger, podemos distinguir de manera general dos periodos de la historia del libro escolar en el mundo occidental; por una parte, el periodo comprendido entre los siglos XVI y XVIII, y que tiene que ver con el surgimiento de la imprenta y la tecnología que la hizo posible, así como la enseñanza, extensión y formalización de las lenguas vernáculas. Por otra, el que va asociado al origen de los sistemas educativos nacionales en los siglos XIX y XX y que tiene que ver con la renovación de las técnicas de impresión y la consideración de libro escolar como instrumento básico para la difusión y organización democrática de la enseñanza.⁹ En la segunda etapa es donde es posible ubicar a los catecismos geográficos.

(Coords.) *Inventio Varia. Textos de, desde y para la historia de la educación en México*, México, UPN, 1999, (Col. Textos), 111.

⁷ María Eugenia Chaoul Pereyra, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014, 12.

⁸ Elizer Ixba Alejos, "La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, núm. 59, México, octubre-diciembre de 2013, 1190.

⁹ *Ibidem*, 120. Petrus Rotger, "Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas", en Agustín Escolario (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rul Pérez, 1999, 102-103.

Es necesario indicar que el libro para la enseñanza se convierte poco a poco en el único instrumento con el que cuenta el alumno para acercarse a las representaciones científicas e históricas de su momento, de igual forma para el profesor será la herramienta sustancial para la enseñanza,¹⁰ ya que se apoyará constantemente en su contenido llegando incluso a tomarlo como una autoridad.¹¹

Al abordar los libros de geografía, dedicados a la enseñanza en el México decimonónico, nuestro acercamiento sustancial fue a través de los contenidos y la dimensión ideológica¹² que ayudan a crear diversos tipos de representaciones sociales, y que generan una idea de identidad nacional y local que se pueden observar en los propios libros geográficos con fines educativos. Es importante indicar que, este planteamiento surge a raíz de que los catecismos geográficos no cuentan con ilustraciones, toda la información que se desprende de ellos es textual.

El libro de enseñanza¹³ como producto cultural sirve de vehículo entre el conocimiento academizado que diversas instancias educativas desean transmitir, es decir lo que se desea que se conozca y se reproduzca, como un espejo de la realidad, sin embargo, es una construcción generada por ciertos actores como los políticos-intelectuales, que desean transmitir valores, actitudes,

¹⁰ Luz Elena Galván Lafarga y Mireya Lemoneda Huerta. *Un reto: la enseñanza de la historia hoy*, México, ISCEEM, 1999, 85-86.

¹¹ Aunque esto se da más en el siglo XX, encontramos en el siglo XIX que el *Catecismo de Geografía Universal* de Juan Nepomuceno Almonte se recomienda ampliamente por algunas imprentas en la segunda mitad del siglo XIX.

¹² Carolina Tosi, "El texto escolar como objeto de análisis...", 475.

En este enfoque ubicamos aquellas investigaciones que por lo general se dedican a la indagación histórica y que, a través del análisis de los contenidos, rastrean las huellas ideológicas y la construcción de representaciones sociales en los libros de texto, lo que considero también se puede encontrar en los libros que con fines geográficos se generaron en el siglo XIX.

¹³ El título de manual escolar se le dio específicamente a los libros que se trabajarían en el continente Europeo, ya que algunos países como España, Francia y Alemania, fueron pioneros en la elaboración de estos textos. El manual escolar, se caracterizaba porque, aun cuando tenía una revisión previa antes de llegar a las instituciones educativas, sus revisiones y evaluaciones no eran exhaustivas, al menos no tan específicas como las que se implementaban en México con sus libros de texto. Sin embargo, cuando el manual escolar llega a México, no se le da el mismo nombre, en México se le llamó libro de texto, esto debido al Primer y Segundo Congreso de Instrucción Pública (1889-1990), que fueron los primeros en analizar exhaustivamente el libro de texto, que tenía como intención responder a las necesidades de educación de forma específica, orientadas al desarrollo integral y pedagógico del niño, por lo que establecieron parámetros de contenido, desarrollo y edición. Lilia Janeth Aguilar Campos, "Manual escolar 'Aritmética Femenil', Gildardo Avilés: Herramienta pedagógica para la enseñanza de Aritmética para niñas de 4º Grado de Primaria, en 1888-1908," Tesis para obtener el grado de Licenciada en Pedagogía, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2013. 32.

estereotipos e incluso ideologías que caracterizan una época. Esto es lo que hace realmente relevante el estudio de estos textos, ya que un manual escolar es un espacio de memoria de los métodos de enseñanza y aprendizaje usados en el desarrollo del programa escolar¹⁴ y ha servido a distintos intereses tanto políticos como religiosos, y también han ayudado en procesos de aculturación y socialización de ciertos grupos, como los jóvenes mexicanos.

Estos libros suponen su uso sistematizado por parte del alumno y del docente que se debe articular en función de los lineamientos explícitos e implícitos vigentes, por lo que se vinculan los procesos de enseñanza y aprendizaje que se producen en el aula, con las necesidades de la época.

Los libros de enseñanza geográfica que se elaboraron en el siglo XIX, tuvieron variados formatos, así tenemos desde apuntes hasta catecismos. De la búsqueda efectuada en diversas bibliotecas¹⁵ sobre libros de textos sobre geografía, podemos dividirlos en apuntes, cartillas, catecismos, compendios, elementos, atlas y nociones, todos estos trabajos tuvieron como objetivo además que dar a conocer los elementos que comprenden la ciencia geográfica, mostrar la representación del mundo conocido. El formato de cada uno de estos libros es diverso, puesto que algunos aunque no se nombran catecismos, siguen el esquema de preguntas y respuestas.

Independientemente del género y formato en el cual se encuentran diseñados los manuales escolares, lo interesante es analizar lo que en los estados de la República Mexicana, en determinada época necesitaban enseñar sobre su conformación, no sólo geográfica sino también política e histórica, puesto que varios libros sobre geografía van acompañados de nociones de historia y explicaciones de la composición política, lo cual es trascendental para ubicar la manera en la que se construyó el conocimiento geográfico para la educación elemental a nivel nacional y estatal, por lo que estos libros de texto nos pueden ayudar a comprender la manera en la que se generó la memoria nacional y local, así como entender la ideología bajo la cual se generaron elementos que indiscutiblemente se manifestaron con la implantación de la escuela pública.

¹⁴ *Ibidem*, 475.

¹⁵ Bibliotecas: Nacional, Central y Miguel Lerdo de Tejada de la Universidad Nacional Autónoma de México; Eusebio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología e Historia; la Biblioteca México, la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; la Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos del Estado de Oaxaca; la Sala de Autores y asuntos oaxaqueños de la Biblioteca Central "Margarita Maza" de Oaxaca; la Biblioteca Francisco Javier Clavijero de la Universidad Iberoamericana; la Biblioteca Gregorio Torres Quintero de la Universidad Pedagógica Nacional; la Biblioteca Ernesto de la Torre y Villar del Instituto José María Luis Mora y la Colección Digital de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

A través del estudio de estos libros es posible aproximarse al proceso mediante el cual se fue fijando en la memoria de los ciudadanos la conciencia de territorio nacional y local, pensada e imaginada para la enseñanza y el aprendizaje. Es aquí donde encontramos elementos discursivos que nos permiten entender la relación entre saber y poder.

Por ello, debemos comprender estos libros de geografía como un producto cultural, que nos brinda la posibilidad de ubicar tanto los imaginarios como las diversas representaciones que generaron sobre el territorio nacional y local. Estos textos como producto cultural son complejos, ya que entregan una versión pedagógica rigurosa de un saber que aunque era reconocido también se encontraba en construcción, tal es el caso de la geografía mexicana, que integraba elementos políticos e ideológicos, propios de la época, ya que ante la problemática de la falta de programas educativos como lo indica Oresta López “los libros y manuales escolares fueron muy importantes para la incorporación de determinados mensajes y contenidos en la escuela.”¹⁶ Estos libros de geografía al inicio del siglo XIX se traían de Europa, sin embargo con el paso del tiempo se fueron elaborando e imprimiendo en México como lo demuestran los propios libros de geografía.

Es importante indicar algunos antecedentes sobre los catecismos laicos y señalar que se encuentran ligados al pensamiento ilustrado del último tercio del siglo XVIII, cuando se difundió la ciencia y el conocimiento a través de estas publicaciones¹⁷. El formato de estos escritos siguió el esquema tradicional del catecismo religioso, basado en preguntas y respuestas, su función al igual que diversas publicaciones estaba relacionada a la divulgación del conocimiento entre grupos con cierto grado de alfabetización, además —para el caso de los catecismos religiosos— era una “forma cómoda de enseñar oralmente las verdades cristianas a jóvenes y viejos”.¹⁸

Como bien indican José Omar Moncada e Irma Escamilla, fue en el último tercio del siglo XVIII, ligado al movimiento ilustrado que se popularizó la ciencia a través de las publicaciones periódicas, y fue en 1825 que surgen los primeros catecismos científicos en México a cargo de Rudolph Ackerman y del

¹⁶ Oresta López Pérez, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIX, núm. 113, invierno de 2008. 37.

¹⁷ Debemos indicar que en la España ilustrada los catecismos civiles se hicieron presentes a finales del siglo XVIII, ocurriendo lo mismo en Francia, cuyos temas se derivaban de la Revolución francesa. María Ángeles Sotés Elizalde, “Catecismos políticos e instrucción política y moral de los ciudadanos (siglos VIII y XIX) en Francia y España” en *Educación XXI*, Núm. 12, 2009, 203.

¹⁸ Anne Staples, “El catecismo como libro de texto durante el siglo XIX” en Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, (eds.), *Los intelectuales y el poder en México, Memorias de la VI Conferencia de historiadores mexicanos y estadounidenses*, México, El Colegio de México-ULLA Latin American Center Publications, 1991, 491.

abate Gauthier.¹⁹ Los catecismos que llegaron desde Inglaterra contribuyeron a “consolidar el método interrogativo como algo racional y moderno”.²⁰

A decir de Eugenia Roldán Vera “La mayoría de los textos de Ackerman fueron traducciones de una serie de catecismos publicados por William Pinnock en las décadas de 1810 y 1820 reimpresos en Inglaterra docenas de veces en la primera mitad del siglo XIX,”²¹ por lo que fueron muy socorridos dentro de la enseñanza. Lo más representativo que indica Roldán es que en la década de 1820 se publicaron en Londres casi treinta catecismos de conocimientos útiles, con la finalidad de que se utilizaran para la ilustración de los recientemente independizados países americanos. “Producidos por Rudolph Ackermann (escritos o traducidos por exiliados españoles y patrocinados por diplomáticos y hombres de estado latinoamericanos), estos manuales fueron reimpresos varias veces en diversos países y constituyeron una base importante para la ulterior producción local de textos escolares –también de estilo catequístico– a lo largo del siglo XIX.”²²

Los catecismos durante el siglo XIX se convirtieron en un medio ideal para la transmisión de ideas políticas e ideológicas, ya que a través de preguntas y respuestas se pretendía inculcar conocimiento, por tal motivo, también fueron esenciales para la enseñanza. Los catecismos funcionaban bien en una época de transición, en el que la formación de las virtudes ciudadanas eran la impronta en la construcción de la nación, inculcando el civismo y el amor a la patria que debía tener todo ciudadano virtuoso, lo que denota su función educativa, es decir, su relevancia como instrumento de enseñanza, sobre todo para los niños y jóvenes, por lo que en esos libros se les ofrecía a los alumnos información considerada relevante y que se encuentra determinada por las concepciones ideológicas predominantes en la época, por lo que gozaron de gran influencia y fueron como lo indica Anne Staples “los primeros libros de texto [...] usados en el nivel más elemental de instrucción”.²³

Encontramos a lo largo del siglo XIX una gran cantidad de catecismos históricos, cívicos y geográficos. Estos catecismos son obras diseñadas para transmitir un tipo de conocimiento de carácter memorístico, donde las preguntas y respuestas posiblemente no llevaban a la reflexión, pero sí a un conocimiento que se pensaba necesario para los mexicanos más pequeños, por

¹⁹ José Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, “Los libros de geografía en el México del siglo XIX. Ayudando a construir una nación” en *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*, 2.

Ackerman tradujo y publicó catecismos de diversos temas como agricultura, geometría, economía, astronomía entre otros.

²⁰ Eugenia Roldán Vera, “El sistema de enseñanza mutua y la cultura cívica durante los primeros años de la república independiente de México”, en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 7, 2002, Universidad del Atlántico, Barranquilla Colombia, 133.

²¹ *Idem*.

²² *Idem*.

²³ Anne Staples, “El catecismo como libro de texto...” *op.cit.*, 496.

lo que el estudiante se dedicaba a recitar pensamientos que no le eran propios, era un tipo de conocimiento ya otorgado y que no se ponía a discusión, por lo que la estructura catequética era autoritaria e incuestionable.²⁴ En el caso de los catecismos geográficos, la información vertida llevaba a la reflexión.

La persistencia del modelo catequístico también es un indicador de que estaba muy arraigado como método didáctico empleado por la Iglesia, así las publicaciones religiosas pronto compartirían el modelo con la nueva vertiente laica que comprendería una gama amplia de catecismos políticos, históricos y científicos, por lo que el catecismo debe de entenderse como un género escriturístico y un modelo educativo. Así, el aprendizaje a través del catecismo consistía en un conocimiento concreto.

Los estudios sobre los catecismos son diversos, y se pueden dividir por la temática que abordan, en primer lugar debemos indicar aquellos de tipo religioso, estudiados por autores como Enrique Miret Magdalena, Pedro Rodríguez, Luis Resines, Pilar Gonzalbo y Adelina Arredondo.²⁵ En estos escritos se explica el origen de los catecismos religiosos, los catecismos católicos, los protestantes y el su uso en la enseñanza, sobre todo de índole moral, su paso a la Nueva España y su permanencia en el siglo XIX como método de enseñanza moral.

Se cuenta con las investigaciones que se han elaborado sobre los catecismos laicos, el interés principal sobre estos catecismos gira en el sentido de que el estado los vio como dispositivos cuya labor consistiría en modernizar a la sociedad mediante la difusión y la práctica de los principios de la política. Las diversas reformas educativas mostraron que los dirigentes políticos deseaban que México estuviera conformado por ciudadanos, por ello tenían que existir textos que ayudaran a construir esa ciudadanía, desde distintos ámbitos, es así como surgen los catecismos políticos.

²⁴ Eugenia Roldán Vera, "El sistema de enseñanza mutua..." *Historia del Caribe...*, 129. Esto aplica muy bien en el caso de los catecismos políticos, que aportaban en la modificación de la educación civil y moral de la población.

²⁵ Javier Ocampo López, "Catecismos políticos en la independencia: un recurso de la enseñanza religiosa al servicio de la libertad", en *Credencial Historia*, no. 85, Bogotá, enero de 1997; Enrique Miret Magdalena, "Los catecismos: pros y contras como camino de enseñanza religiosa" en *Revista de Educación*, no. 338, septiembre –diciembre de 2005, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia; Pedro Rodríguez, "El Catecismo de Carranza y el Catecismo Romano" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, No. 18, Universidad de Navarra, España, 2009; Luis Resines, "Los catecismos del XVI y su modo de presentar la fe" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, No. 3, 1994; Pilar Gonzalbo, "La lectura de evangelización en la Nueva España" en *Historia de la lectura en México*, 2ª ed., México, El Colegio de México, 1997. María Adelina Arredondo López, "La formación de los ciudadanos de la primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar (1824-1834)" en Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Mejía (coords.), *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México, CIESAS/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

LOS CATECISMOS GEOGRÁFICOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS GEOGRAFÍAS ESTATALES

Los catecismos geográficos corresponden a una forma de narrar cierto tipo de nociones “científicas”, además de información que se creía necesaria debían conocer los jóvenes educandos (siguiendo el formato clásico del catecismo religioso, basado en preguntas y respuestas) y que se desarrolló en el siglo XIX, como parte de una necesidad que buscaba enseñar y comprender el espacio donde se encontraban, en esa lógica, podemos decir que también dan cuenta del proceso de configuración de México como Estado-nación, donde se refleja la búsqueda por construir una identidad local, estatal y nacional a través de su relación con el territorio, entendido éste no sólo como el lugar y sus recursos naturales, sino también por la gente que lo habita, quienes finalmente representan y configuran su visión de espacio territorial.

Si pensamos a los catecismos geográficos tanto en su aspecto de objeto histórico, como en torno a los datos que puedan mostrar sobre lo que comprenden como ciencia geográfica, podemos decir que también contienen cierto grado de evidencia sobre las aspiraciones locales y nacionales, por lo que nos pueden brindar amplios panoramas sobre la manera de entender el espacio en el que habitan y se desenvuelven, así como identificarse como entidades diferenciadas de otras debido a su riqueza o carencia, pero siempre mostrando su forma de ver el mundo.

Después del triunfo republicano la difusión del conocimiento geográfico se convirtió en fundamental para que los niños adquirieran nociones básicas sobre el espacio que habitaban y que conocieran los recursos naturales y humanos creando en sus mentes representaciones sobre su localidad, y el estado, a la par del país y el mundo en el que habitaban,²⁶ según fuera el caso, generando un sentimiento de pertenencia,²⁷ que iba de lo local a lo nacional.

La preocupación de estos autores, no era comparar su localidad con el resto de la República Mexicana, sino mostrar a los niños un encadenamiento entre los factores físicos y los sociales de su lugar de origen. Por ello, se comenzaron a escribir en casi todos los estados obras sobre su geografía²⁸, a la par de

²⁶ Hasta aquí no he indicado que los catecismos geográficos sirven para memorizar información, prefiero emplear la idea de comprensión ya que la mayoría de las respuestas en estos catecismos son muy largas por lo que considero no se podían memorizar y opino que incluso una gran parte de la información era incomprensible para los niños.

²⁷ José Omar Moncada Maya, “Prólogo”, en Javier Castañeda, *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, 2006, 13.

²⁸ Hasta este momento tengo registro de que se efectuaron en el último cuarto del siglo XIX, textos para la enseñanza elemental de geografía en: Aguascalientes, Yucatán, Morelos, Coahuila, Michoacán, Nuevo León, Puebla, Querétaro, Oaxaca, Chihuahua, Baja California, Nayarit, Sonora, Durango, Zacatecas, Guanajuato, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz, además de un Departamento que es el de Zapopan y dos

obras propias para la enseñanza elemental de su territorio, es relevante indicar que algunos de estos autores son los primeros en escribir sobre sus estados.²⁹ Estas obras van acompañadas de lecciones de Historia y civismo.

Al revisar treinta y seis textos geográficos exclusivos para la educación elemental de diferentes estados, aunque debo aclarar que para los fines de este artículo sólo voy a ejemplificar con nueve, que a mi parecer son poco conocidos y que son una muestra de los textos geográficos del norte, centro y sureste de la República Mexicana,³⁰ es de notar que no existe una homogeneización sobre los temas que se debían tratar, sin embargo sin importar la latitud de la zona a la que hacen referencia estos textos, hay similitudes y diferencias, una distinción sustancial, radica en la manera de iniciar el estudio sobre la geografía; señalando qué es la geografía, mostrando la etimología del nombre del estado, y abordando de manera inmediata los límites territoriales de los distintos estados, y sobre las coincidencias encontramos: interés por la historia de la localidad, por las razas del territorio, los beneficios de su suelo, la descripción minuciosa de la división política de los estados y la forma de gobierno de cada lugar.

Desde el análisis de los contenidos de estos catecismos geográficos es posible afirmar que su intención era la de incidir en la construcción de una identidad territorial local y nacional según fuera el caso, determinando también la comprensión del mundo presente: sus conflictos o el orden “natural” de su entorno, por ello, era importante definir su espacio. Aunque también es de indicar que la enseñanza de conceptos, habilidades y actitudes en la educación geográfica fue cambiando a lo largo del siglo XIX, debido a la propia construcción de un proyecto territorial nacional, lo que también se ve reflejado en los catecismos. Como muestra Francisco Ziga: “En buena medida, en la formación geográfica se hace descansar parte importante del proceso de inte-

cantones que son: Orizaba y Zongolica. Infiero que aquellos que no efectuaron sus propias geografías, se instruían con obras diversas, por citar algunas enunciaré: Antonio García Cubas, *Geografía de la República Mexicana* (1874), Alberto Correa, *Geografía de México* (1890), Adrián Fournier, *Cartilla ó primer libro de la Geografía de México* (1893), Longinos Banda, *Compendio de Geografía Universal* (1878) o el *Compendio de Geografía de México* de Manuel Payno (1872).

²⁹ Tal es el caso de Manuel Gil y Sáenz, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, Tabasco, Tip. de José M. Abalos, 1872.

³⁰ El *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León*, de Hermenegildo Dávila (1881), el *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, de Juan de Dios Domínguez (1873), el *Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca*, de Juan Esesarte (1892), el *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, de Manuel Gil Sáenz (1872), el *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*, de Leopoldo Palma y Campos (1900), el *Compendio de Geografía del Territorio de la Baja California*, México, de José María Pérez Hernández (1872), la *Geografía del Estado de Morelos*, de Cecilio N. Robelo (1885), la *Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz*, s/a (1871), el *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*, de Julio Zárate (1878),), y el *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, de Esteban Portillo L. (s/f)

gración del individuo a su comunidad local, a su país y a la colectividad internacional.”³¹ Es precisamente en esta lógica, donde se inserta el *corpus* que presentamos en esta investigación (ver imagen 1).



Figura no. 1

Portada de algunos catecismos geográficos estatales del siglo XIX.

³¹ Enrique Moreno de los Arcos, “Presentación”, en Francisco Ziga, “Bibliografía pedagógica. Libros de texto para la enseñanza primaria: 1850-1970. IV. Libros de geografía de México, América y Universal”, 1.

Es necesario señalar que los autores de estos textos tienen diversas profesiones y en cierto sentido distinta concepción no de lo que es la geografía, sino de lo relevante de la enseñanza de la misma, podemos agruparlos en: geógrafos, poetas, ingenieros, profesores, religiosos y aficionados. Sobre la vida de los autores se conoce poco, ya que la mayoría escribieron solamente una obra y algunos tuvieron poca participación política, pero resulta interesante ver su formación puesto que a partir de eso podemos entender la manera en la que “razonaron” sobre este saber y su utilidad, para así, comprender la manera en la que lo significaban y representaban, estableciendo un imaginario que repercutió en la escuela y en la formación de las identidades tanto nacional como local de los jóvenes mexicanos. Puesto que al ser la geografía una ciencia, resulta interesante mostrar la manera en la que estos autores la adecuaban a la enseñanza elemental de los jóvenes educandos.

Los autores de estas publicaciones geográficas, consideraron que los niños lectores debían conocer, valorar y acercarse no sólo a el mundo o a la nación; sino a las distintas regiones del territorio patrio, con el objetivo de ser ciudadanos útiles a la propia localidad y por ende a la nación, ya que los niños además de tener la misión de concluir el reconocimiento de los montes, ríos, bosques, lagos y desiertos que caracterizaban a México, serían los continuadores del proyecto de nación liberal, lo que se reflejaba en su localidad como afirma Hermenegildo Dávila:

¡Ojalá que mi trabajo, que no ha sido de un año, sino de varios, redunde en beneficio de la niñez, á quien va destinado especialmente, y se generalizen entre mis conciudadanos los conocimientos geográficos, históricos y políticos de nuestro propio Estado, para que así el hombre, al entrar á la sociedad política, sepa lo que conviene á su individuo, en virtud de lo que exige su derecho, y sepa así armonizar su voluntad con la inteligencia, el deber con la ley, su bienestar propio con el de sus semejantes y el de la sociedad.³²

Por ello, cabe reflexionar que estos textos tienen la función no sólo de que se comprenda su localidad, sino enseñar a las futuras generaciones, la manera en la que se podría impulsar el comercio, la agricultura y la industria y completarían la representación espacial del país a través de nuevos mapas, atlas, cartas y portulanos más exactos y modernos que los hechos por sus predecesores.³³ Un ejemplo de lo anterior, lo tenemos en el *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro* de Juan de Dios Domínguez:

Animados por el deseo de que los niños que frecuentan las escuelas del Estado de Querétaro adquieran los rudimentos más precisos en la Estadística y la Geo-

³² Hermenegildo Dávila, *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León. Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León*, Monterrey, A. Lagrange y Hno., 1881, VI.

³³ Rodrigo Antonio Vega y Ortega, “Desde la margen del Bravo hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado’: la geografía en las revistas para niños (la década de 1870)”, en *Antítesis*, v. 4, n. 7, jan./jun. 2011, 256.



grafía, así como los sucesos históricos más notables de aquel pueblo y su capital, ya que en ellas aprenden los elementos de estas ciencias en lo general, el que, por su sencillez y pequeño volumen, podrá llenar, en alguna parte, el objeto indicado y en ninguna manera los deseos de los sabios, que en él encontrarán los mil vacíos consiguientes al tamaño de la obra, á la falta de datos, y á la misma insuficiencia del autor que lo ha escrito sin pretensión alguna.

Creemos haber hecho muy poco; pero confiamos en que este pequeño esfuerzo animará á los estadistas del Estado á perfeccionar la obra en bien de la niñez, que, ántes que todo, necesita conocer el país en que vive y ha nacido, para llegar á serle útil cuando el tiempo ponga en sus manos los destinos de sus compatriotas.³⁴

Pero, a todo esto ¿qué es lo que plasman los autores de estos textos sobre geografía? A mi parecer, estas obras geográficas de carácter más local pretendían la construcción de un tipo de realidad, con descripciones cargadas de intenciones y consecuencias, entre ellos destaca el deseo de generar identidad con el territorio que habitaban, un ejemplo de ello es el estado de Morelos que se erigió como tal, por decreto del Congreso de la Unión, el 16 de abril de 1869, por lo que se tenía que enseñar desde el territorio que comprendía hasta la historia de la región, así indica Cecilio N. Robelo: “El territorio que hoy forma el Estado de Morelos, estaba dividido ántes de la conquista en siete señoríos ó cacicazgos, cuyos nombres son los siguientes: Yauktepetl, Yautepec, Tepoztlan, Tepoztlán, Jiuhtépetl, Jiutepec, Tetlámatl, Tetlama, Totolapan, Totolapan, Hehecapixtla, Yecapixtla, Cuahunahuac, Cuernavaca.”³⁵ Este texto es de los primeros en su género sobre geografía en ese Estado, que como podemos apreciar era de los de reciente creación, puesto que con anterioridad Morelos pertenecía al Estado de México.³⁶

Como ya se señaló, la mayoría de los autores de estos textos geográficos locales no tuvieron una preocupación por definir a la ciencia geográfica, simplemente se limitaron a la descripción de su Estado, por ejemplo, Leopoldo Palma en su *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla* indica:

¿A qué se dá (*sic*) el nombre de Estado de Puebla?

A una de las 27 entidades federativas que, con los Territorios de Tepic y la Baja California y el Distrito Federal, forman la Nación llamada Estados Unidos Mexicanos.³⁷

³⁴ Juan de Dios Domínguez, *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, Impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873. México, Imprenta de I. Escalante, 1873, 3-4.

³⁵ Cecilio N. Robelo, *Geografía del Estado de Morelos, para uso de las escuelas*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885, 6.

³⁶ *Ibidem*, 7.

³⁷ Leopoldo Palma y Campos, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*, Puebla, Imprenta y encuadernación G. Carrillo y Hnos., 1900, 7.

Por otra parte, es importante señalar que los catecismos geográficos no tienen la intención de elaborar una representación exacta del territorio, ya que no cuenta con mapas (salvo contadas excepciones), como si los tenían los Atlas, lo que puede ser extraño si pensamos en que se intentaba generar el reconocimiento del territorio, pero también se comprende por el costo, ya que las publicaciones con imágenes eran más caras (ver imagen 2). Puesto que se estaba construyendo a partir de sus descripciones la idea de un espacio no sólo geográfico, sino también social y político, como lo demuestra el *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza* de Esteban Portillo:



Figura no. 2

Mapa de América, como aparece en el Atlas de Geografía de E. Cortambert.



¿Cuál es la forma de Gobierno adoptado en Coahuila?

El republicano, representativo y popular

¿Qué quiere decir gobierno republicano?

El Gobierno dal (sic) del pueblo, es decir, el de la mayoría de los ciudadanos.

¿Qué quiere decir gobierno representativo?

Que aunque gobierne el pueblo, no lo hace directamente por sí mismo, sino por medio de los representantes que elije, en los comicios electorales.

¿Y qué quiere decir popular?

Que no ha de haber representante de clases determinadas, sino de los ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos.

¿Cómo está dividido el poder público?

En legislativo, ejecutivo y judicial.³⁸

Así, se intentaba que los niños comprendieran el lugar en el que se encontraban, con el que se tenían que identificar y reconocer, de tal forma a la par de la geografía se involucraba de manera breve un poco de historia y estadística. En algunas obras, encontramos que existe una mezcla entre historia y geografía, por lo que, no manejan una separación entre ambos conocimientos, para ilustrar lo anterior baste un fragmento de la *Cartilla de Veracruz*:

45. Cómo se nombran las puntas y cabos del cantón de Tampico?

—Hay dos puntas dignas de nota; la una se llama Punta de Jeréz; la otra Cabo Rojo.

46. Qué suceso histórico va unido al nombre de este último cabo?

—En sus cercanías desembarcó la expedición española al mando del general Barradas en 1829.

47. Qué objeto tenía esa expedición?

—La reconquista de México.³⁹

El formato de otras obras es diferente y encontramos secciones perfectamente diferenciadas para cada tema, por lo que lo geográfico, histórico y político se encuentran por separado, como lo es el *Catecismo Geográfico, Político e Histórico de Nuevo León*, de Hermenegildo Dávila, o el *Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado de Tabasco*, de Manuel Gil y Saenz, por mencionar algunos. Tal vez estas obras eran más socorridas para la enseñanza elemental, ya que por un solo precio se podía tener acceso a tres tipos de conocimiento. No era común que los autores que se enfocaban a obras locales escribieran más de una de estos temas, sin embargo tenemos el caso de José María Pérez Hernández quien además de elaborar tres obras geográficas de distintos estados: Sonora, Baja California y Querétaro, las publicó todas el mismo año 1872.⁴⁰

Por otra parte, como lo señala Antonio Padilla dentro del proceso de formación del sistema educativo en el siglo XIX un punto relevante fue la

³⁸ Esteban Portillo L., *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, Saltillo, Tipografía "El Golfo de México" de Severo Fernández, s/f. 46-47.

³⁹ s./a., *Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz*. Dedicada a las escuelas municipales, México, Tipografía Mexicana, 1871, 14.

⁴⁰ Ver cuadro de Catecismos y textos geográficos estatales.

secularización de la vida social, lo que estaba relacionado con la manera en la que la religión católica colaboraba en la construcción de los hábitos, las costumbres, las ideas, los valores y las prácticas sociales.

Lo anterior se relacionaba con la instrucción, que desplazó lo religioso (en teoría), por prácticas seculares y valores laicos con la finalidad de crear al ciudadano.⁴¹ Así lo enuncia Julio Zárate en su *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*:

Espero que este catecismo redunde en beneficio de la niñez, á quien va destinado especialmente, y se generalizen (sic) entre mis conciudadanos los conocimientos geográficos, históricos y políticos de nuestro propio Estado, para que así el hombre, al entrar en sociedad política, sepa lo que le conviene á su individuo, en virtud de lo que exige (sic) su derecho, y sepa así armonizar su voluntad con la inteligencia, el deber con la ley, su bienestar propio con el de sus semejantes y el de su sociedad.⁴²

Estas nociones geográficas que brindaron los catecismos tenían la intención de generar elementos necesarios para comprender de mejor manera en la que se encontraba su entorno y la sociedad en la que se desenvolvían. Asimismo, tenían la intención de ayudar a conformar una representación general del país del cual eran habitantes que pudo despertar el “amor patrio” por éste desde su infancia.⁴³

La intención de estos textos, además de hacer una descripción de las características del lugar, pretendían fortalecer el nacionalismo destacando las bondades del territorio, que dan como resultado grandes riquezas naturales incluso desde una forma romántica, ejemplo de ello es el catecismo de Palma:

¿Cuál es la configuración y aspecto físico del Estado?

Su aspecto es mas (sic) bien montañoso. Las principales alturas son la cordillera que corre del volcán de Orizaba al Cofre de Perote, en la parte Oriental; al Oeste, la sierra en que descuellan el magestuoso (sic) Popocatepetl y el Ixtacihuatl [...] En todas las cordilleras que se han mencionado se presentan por su situación y belleza, variados y pintorescos paisajes cubiertos de una rica vegetación, sus hermosos bosques, sus torrentes, cascadas y barrancas. Las llanuras están cubiertas de risueñas campiñas y dilatadas sementeras.⁴⁴

En la descripción se aprecia la idealización de Puebla como una zona de gran abundancia natural. Encerrado entre montañas, y custodiado por majestuosos volcanes que no dejaban indiferente a ningún observador, y que corresponde a una tradición literaria hasta cierto punto romántica de representar el lugar

⁴¹ Antonio Padilla Arroyo, “Secularización, educación y rituales escolares en el siglo XIX” en *ALTERIDADES*, México, UAM, 1999. 101.

⁴² Julio Zárate, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*. (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado), México, Tipografía y Litografía de Irineo Paz, 1878, V.

⁴³ Vega, *op. cit.*, 256.

⁴⁴ Palma, *op. cit.*, 7-8.

de origen. Se trataba de un espacio geográfico que todo mexicano y poblanero desde la niñez debía aprender a valorar. De manera más romántica, aunque a veces con algunos errores, también se enfocan en describir las localidades como lo hace Juan Esesarte al abordar el Istmo de Tehuantepec:

¿Cuál es su aspecto físico?

Variado y caprichoso se presenta el suelo de este distrito. Desde la región central, tomando al Norte e internándose en el Estado de Veracruz, la cordillera de los Andes ocupa sus terrenos, presentado a la vista una naturaleza vigorosa. Bosques vírgenes y majestuosos se ostentan en esta serranía, donde a pesar de la escasez de agua, las plantas conservan su vigor y lozanía. Más aun desarrollada la vegetación se ve en los valles y riveras de los ríos y arroyos, pues la humedad, que es natural de los terrenos bajos contribuye a darle exuberancia.⁴⁵

Estas narraciones debemos entenderlas en función de lo que pretenden, lo que los lectores o escuchas entienden y la manera en la que se reproducen, en donde se intentaba indiscutiblemente crear un tipo de conocimiento que generase conciencia en un grupo que tendría que entender los mismos símbolos y valores, y por lo tanto, que se tendrá que homogeneizar con su nueva realidad, a través de la construcción de acciones y vivencias, que permitiesen la relación sincrónica y diacrónica entre el pasado, el presente y el futuro de un país que iniciaba su proyección y donde el conocimiento del territorio resultaba sustancial, por ello el conocer su localidad resultaba imprescindible.

En ese sentido, debemos indicar que, los textos escolares guardaban relación con la construcción y diseño de una nueva experiencia de grupo (representación colectiva), que se debía primero generar y después mantener en la memoria, ya que ayudarían a forjar una relación colectiva (nacional y local) con su pasado, su presente y su futuro. Es por ello, que, al mostrar a la población que habita cada uno de los estados explica no sólo el número de habitantes, sino las razas, su condición jurídica e incluso como lo hace Esteban Portillo, su situación de persona:

¿Qué se entiende por persona?

Todo ser considerado capaz de tener derechos y obligaciones.

¿Qué clasificación política puede hacerse de las personas en el Estado?

La siguiente: coahuilenses, ciudadanos, coahuilenses extranjeros

¿A qué se le da el nombre de coahuilenses?

- A. Los nacidos en el Territorio del Estado
- II. A los hijos de coahuilenses sea cual fuere el lugar de su nacimiento.
- III. A los mexicanos por nacimiento ó por naturalización, que con un niño de vecindad en el Estado, ejercieren algún arte, industria ó profesión honesta.
- IV. A los que aun cuando no residan en el Estado tengan en él propiedad raíz y manifiesten su voluntad de serlo.
- V. A los que obtengan del Congreso del Estado carta de naturalización de coahuilenses⁴⁶

⁴⁵ Juan Esesarte, *Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca*, Manuscrito, 1892.

⁴⁶ Portillo, *Catecismo Geográfico*, 42.

En el caso de las diferentes razas, la mayoría coincide en clasificarla en tres, la blanca o criolla, la india o la de los naturales y la mestiza, algunos otros enuncian a la negra. En la mayoría de las obras, se indica que la raza de la que provienen (dependiendo del Estado) es la mejor de todas. Así en el compendio de Baja California se señala: “La raza existente es el resultado de la mezcla de las caucásicas y la india pura. Pero esta familia meztiza (sic) es bella, inteligente y muy hospitalaria. Tienen hombres y mujeres suma facilidad para aprender idiomas.”⁴⁷ Algunas otras descripciones hacen hincapié sobre el carácter de los pobladores por ejemplo para el caso de la población de Tabasco se señala lo siguiente:

El carácter Tabasqueño en lo general, es religioso, dócil, sencillo, festivo, y tan liberal, que frisa de pródigo: un genio tan peculiarmente sufrido, valeroso insinuante, comunicativo, franco, generoso, alegre y sobre todo, hospitalario.

Más si este carácter lo consideramos en abstracto, entonces es vario, como vario y heterogéneo son las razas de que procede. La raza blanca tiene y conserva el carácter Español de que desciende, el indígena en general terco, malicioso y retraído, sin duda por lo que ha pasado en tres siglos y medio, y la raza mista y de color, participa de unos y de otros.⁴⁸

La enseñanza y el aprendizaje de la Geografía, tenía que potenciar en el individuo el conocimiento geográfico natal, como una vía para defender su identidad nacional, de tal forma que los conocimientos geográficos resultaban muy importantes en el favorecimiento del amor por su tierra, la patria,⁴⁹ la naturaleza mexicana y su población.

Estos elementos van a ser claves para conformar una memoria geográfica nacional, que se tenía que enseñar a los niños y que se reproduciría constantemente, hasta contribuir en la generación de una identidad territorial. Sin embargo, debemos señalar que la mayoría de las publicaciones a manera de catecismo originaron un conocimiento fragmentado de México, puesto se centraban exclusivamente en su región, aunque también nos muestran, la organización y escala que se comenzó a generar sobre su mundo cercano, es decir su localidad.

Se conformó un tipo de conocimiento que sabemos que existe porque nos lo dice la ciencia geográfica, empleada para la enseñanza, se trata de un saber que aceptamos porque no hay manera de constatarlo pues rebasa la

⁴⁷ José María Pérez Hernández, *Compendio de Geografía del Territorio de la Baja California*, México, Imprenta de Chávez, a cargo de M. Lara (HIJO), 1872, 55.

⁴⁸ Gil y Saenz, *Compendio...*, 55.

⁴⁹ Como bien lo indica Portillo al abordar la intervención francesa y la participación del Estado de Coahuila: “Coahuila fue una cadena no interrumpida de eminentes servicios, prestados a la patria y a su Estado”, lo mismo ocurre con el *Catecismo Elemental de Geografía y Estadística del Estado Querétaro* de Domínguez, donde pregunta “¿Cuáles son los acontecimientos históricos más notables acaecidos en Querétaro?” Portillo, *Catecismo Geográfico*, 75, Hernández, *Compendio...*, 68.

escala de experiencia del individuo (por ejemplo; la ubicación de los continentes en el globo terráqueo, de México o de los Estados, sus tamaños relativos a partir de la extensión territorial o número de habitantes, etc.), pero también hace una invitación a que el alumno intente generar comprensión sobre el espacio en el que se habita, elementos que se podían enseñar a través un método de enseñanza probado como eficaz: el método catequético.

Es así que, a través de lo aprendido en la escuela elemental y en los catecismos geográficos los educandos tendrían una representación no sólo de los elementos físicos que componían su entorno, sino de la manera en la que se deberían de sentir al pertenecer a un suelo tan abundante, fértil y de enormes oportunidades de desarrollo, que era la imagen misma de los pobladores, quienes a través del conocimiento geográfico, histórico y cívico tendrían que revalorar y propagar la grandeza de la patria mexicana. Aunque ya lo indiqué con anterioridad, es importante subrayar que se nota una preocupación por describir las localidades, no sólo de manera geográfica, sino política, económica y racialmente, los estados que en el último cuarto del siglo XIX, no generaron libros de enseñanza geográfica estatal, seguramente se apoyaron en los textos que existían sobre la geografía de la República Mexicana o los de geografía Universal.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como bien indica Javier Castañeda Rincón, la Geografía como ciencia y enseñanza se convirtió en el siglo XIX en un conocimiento relevante, que daba cuenta de las particularidades físicas, a veces sociales y políticas de las localidades, de los estados, de la nación y del mundo.⁵⁰ Es por eso, que la enseñanza de la geografía dentro del proyecto de nación tenía un papel fundamental que debía ser entendido como parte sustancial en el reconocimiento del suelo patrio, donde el clima, los recursos naturales, las cualidades de la raza de los habitantes y la forma de gobierno, eran elementos importantes para mostrar al México en construcción.

Desde los años treinta del siglo XIX se comenzaron a generar modificaciones y proyectos educativos siendo la más importante la llamada reforma educativa del entonces vicepresidente Valentín Gómez Farías, es en este contexto que surgen las primeras publicaciones mexicanas sobre asuntos geográficos dedicados a la enseñanza elemental, y en ellas podemos notar un problema importante ¿cómo ubicar a la propia patria en el mundo cambiante, dinámico y de estados-nación en construcción?, ¿cómo operan las ideas del espacio territorial en los catecismos geográficos? Es precisamente estas preocupaciones por entender el mundo, situar e identificar el espacio vivido y

⁵⁰ Javier Castañeda Rincón, *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, 2006, 62.

habitado lo que se muestra en estos libros para la enseñanza, donde la representación de América y concretamente de México, se convirtió en un desvelo para los primeros escritores de textos para la educación elemental mexicana, con lo que se muestra la necesidad no sólo de situarse en el mundo, sino también mostrar la manera en la que el territorio habitable se articula con el Estado y la nación. Es por ello, que otro componente sustancial, la población, se tiene que explicar no sólo histórica o racialmente, sino también su organización jurídica.

En la segunda mitad del siglo XIX, que es donde ubicamos a los catecismos regionales, se tenían además de estas preocupaciones otras, en donde el espacio nacional y local tenía que ser representado, además de ser difundido, con la finalidad de que los niños adquiriesen nociones básicas del territorio que habitaban, así como de sus recursos naturales y su forma de organización política.

Como se ha mostrado, la generación de textos geográficos es un complejo entramado entre la construcción de la ciencia geográfica, su institucionalización como parte sustancial de los saberes que al Estado mexicano le interesaba construir y preservar, así como la difusión de ese conocimiento. Los gobiernos a lo largo del siglo XIX mexicano se destacaron por tener una preocupación común y fue el de educar, como lo indica Eugenia Roldán, se necesitaba educar para formar a los futuros mexicanos, a los hombres que pudieran cubrir, aportar y solucionar las necesidades de país, por ello se requería generar ciudadanos, que conocieran los principios políticos de la nueva forma de gobierno así como instruirlos en los valores y símbolos que llevarían al país al progreso.⁵¹

Todos estos entramados muestran una gama diversa de las configuraciones que se pueden generar a partir del estudio de los libros de texto, siendo éstos un producto cultural con grandes posibilidades de análisis, y que son en cierto sentido olvidados como objeto de estudios tal vez por creerlos un género menor, ligados sólo a planes educativos estatales, sin embargo, no es así. En este trabajo se muestran los distintos esfuerzos por construir el conocimiento geográfico, y su divulgación a través de la escuela y las publicaciones de enseñanza, específicamente se trata del caso los catecismos. En ese sentido es relevante indicar que esta empresa se pensaba sustancial para la construcción de la patria mexicana.

Los catecismos que se generaron en algunas localidades a partir de la restauración de la República, fue donde se encontró la manera de abordar, analizar y describir la mirada que los gobernantes tenían con respecto a la instrucción pública de la geografía y su inserción dentro del contexto nacional, lo anterior también tiene que ver con los generadores de los discursos geográficos para los niños mexicanos, es decir los autores, quienes transmitieron la perspectiva que tenían sobre la enseñanza geográfica, así como la manera en

⁵¹ Eugenia Roldán, "Los libros de texto de Historia de México" en *Historia del Caribe...*, 491.

la que comprendían el espacio territorial de su momento, e incluso la manera en la que se identificaban con el Estado.

Todos estos trabajos muestran la manera en que élites mexicanas encargadas del gobierno entendieron el papel central de moldear a la sociedad y sus individuos bajo los valores de las propuestas liberales, que en síntesis planteaban la aparición del ciudadano, por lo que buscaron generar un cúmulo de saberes que les ayudaran a formar a los jóvenes mexicanos a través de una educación formal desde la escuela elemental. Uno de estos saberes privilegiados como se ha mencionado es el geográfico que como disciplina se desarrolló a lo largo del siglo XIX, pero que se debía adecuar para la enseñanza de los infantes, quienes deberían de aprender sobre la grandeza del territorio patrio y de su localidad.

BIBLIOGRAFÍA

AHGDF, Ayuntamiento y Gobierno del distrito Federal. Instrucción pública General. Volumen 2477, Exp. 250. F.5 *Reales decretos sobre que se instruya al pueblo en la Constitución* (1820).

Alejos, Elizer Ixba, “La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, núm. 59, México, octubre-diciembre de 2013, 1189-1211.

Aguilar Campos, Lilia Janeth, “Manual escolar “Aritmética Femenil”, Gildardo Avilés: Herramienta pedagógica para la enseñanza de Aritmética para niñas de 4º Grado de Primaria, en 1888-1908,” Tesis para obtener el grado de Licenciada en Pedagogía, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2013, 77.

Aguirre Lora, María Esther, “Maestros y Estado evaluador: un tránsito forzoso por los vericuetos de la excelencia” en Mario Aguirre Beltrán y Valentina Cantón Arjona (Coords.) *Inventio Varia. Textos de, desde y para la historia de la educación en México*, México, UPN, 1999, (Col. Textos), 109-126.

Castañeda Rincón, Javier, *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, 2006, 224.

Chaoul Pereyra, María Eugenia, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014, 231.

Dávila, Hermenegildo, *Catecismo Geográfico, Político é Histórico de Nuevo León. Libro Primero o Catecismo Geográfico de Nuevo León*, Monterrey, A. Lagrange y Hno., 1881, 39.

Domínguez, Juan de Dios, *Catecismo elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, Impreso por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año de 1873. México, Imprenta de I. Escalante, 1873, 72.

Esesarte, Juan, *Catecismo Geográfico del Estado de Oaxaca*, Manuscrito, 1892, s/p.

Galván Lafarga, Luz Elena, y Mireya Lemoneda Huerta. *Un reto: la enseñanza de la historia hoy*, México, ISCEEM, 1999, 106-132.

Gil y Sáenz, Manuel, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, Tabasco, Tip. de José M. Abalos, 1872, 70.

Gonzalbo, Pilar, "La lectura de evangelización en la Nueva España" en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1997, 9-48.

López Pérez, Oresta, "Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIX, núm. 113, invierno de 2008, 33-68.

Miret Magdalena, Enrique "Los catecismos: pros y contras como camino de enseñanza religiosa" en *Revista de Educación*, no. 338, septiembre –diciembre de 2005, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 193-204.

Moncada Maya, José Omar e Irma Escamilla Herrera, "Los libros de geografía en el México del siglo XIX. Ayudando a construir una nación" en *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*, s/p.

———, "Prólogo", en Javier Castañeda, *La enseñanza de la geografía en México. Un visión histórica 1821-2005*, México, Universidad Autónoma de Chapingo/Plaza y Valdés, 2006, 13-16.

Enrique Moreno de los Arcos, "Presentación", en Francisco Ziga, *Bibliografía pedagógica. Libros de texto para la enseñanza primaria: 1850-1970*. IV. Libros de geografía de México, América y Universal, 191-216.

Ocampo López, Javier, "Catecismos políticos en la independencia: un recurso de la enseñanza religiosa al servicio de la libertad", en *Credencial Historia*, no. 85, Bogotá, enero de 1997, s/p.

Ossenbach Sauter, Gabriela, "La investigación sobre Manuales escolares en América Latina: La contribución del proyecto MANES" en *Historia de la Educación*, 19, 2000, Ediciones Universidad de Salamanca, 95-203.

Padilla Arroyo, Antonio, "Secularización, educación y rituales escolares en el siglo XIX" en *ALTERIDADES*, México, UAM, 1999, 101-113.

Palma y Campos, Leopoldo, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*, Puebla, Imprenta y encuadernación G. Carrillo y Hnos., 1900, 105.

Pérez Hernández, José María, *Compendio de Geografía del Territorio de la Baja California*, México, Imprenta de Chávez, a cargo de M. Lara (HIJO), 1872, 102.

Portillo L., Esteban, *Catecismo Geográfico, Político e Histórico del Estado de Coahuila de Zaragoza*, Saltillo, Tipografía "El Golfo de México" de Severo Fernández, s/f.

Resines, Luis, "Los catecismos del XVI y su modo de presentar la fe" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra, No. 3, 1994, 197-213.

66

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta, 2003, 665.

Robelo, Cecilio N., *Geografía del Estado de Morelos, para uso de las escuelas*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885, 103.

Rodríguez, Pedro, "El Catecismo de Carranza y el Catecismo Romano" en *Anuario de Historia de la Iglesia*, No. 18, Universidad de Navarra, España, 2009, 137-165.

Roldán Vera, Eugenia, "El sistema de enseñanza mutua y la cultura cívica durante los primeros años de la república independiente de México", en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 7, 2002, Universidad del Atlántico, Barranquilla Colombia, 113-136.

Rotger, Petrus, "Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas", en Agustín Escolario (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rulpérez, 1999.

s./a., *Cartilla de Geografía del Estado de Veracruz*. Dedicada a las escuelas municipales, México, Tipografía Mexicana, 1871, 45.

Staples, Anne, "Un enfoque diferente: una educación republicana" en Milada Bazant (Coord.) *Ideas, valores y tradiciones. Ensayo sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 1996, 101-110.

———, "El catecismo como libro de texto durante el siglo XIX" en Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, (eds.), *Los intelectuales y el poder en México, Memorias de la VI Conferencia de historiadores mexicanos y estadounidenses*, México, El Colegio de México-ULLA Latin American Center Publications, 1991, 491-506.

Sotés Elizalde, María Ángeles, "Catecismos políticos e instrucción política y moral de los ciudadanos (siglos VIII y XIX) en Francia y España" en *Educación XX1*, Núm. 12, 2009, 201-218.

Tosi, Carolina, "El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos," en *Lenguaje*, 2011, 469-500.

Vega y Ortega, Rodrigo Antonio "Desde la margen del Bravo hasta el valle donde se alza el Soconusco elevado": la geografía en las revistas para niños (la década de 1870)", en *Antítesis*, v. 4, n. 7, jan./jun. 2011, 247-266.

Zarate, Julio, *Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*. (Dedicado a las Escuelas Municipales del mismo Estado), México, Tipografía y Litografía de Irineo Paz, 1878, 97.